

La casuística *moviliaria*, como la inmobiliaria en este país, da para mucho deliberar en los diferentes tribunales y Consejos escolares. Los móviles ¿sí o no?

1- ¿Y el móvil cuál es?

Manuel Holgado (SA)

Me pregunto si antes de la era de los móviles la vida en los centros escolares era como una balsa de aceite. A veces da esa impresión, por muy conscientes que seamos de que lo de *cualquier tiempo pasado...* es una tontería.

Lo cierto es que ahora, cada vez que un padre o madre entra en el despacho pisando fuerte, con cara de pocos amigos y sin tiempo para saludar, yo apuesto a que hay un móvil por medio y casi siempre acierto. Ayer, sin ir más lejos, la madre de A. se sentó frente a mí y puso dos móviles sobre la mesa.

—Te voy a enseñar lo que le dicen a mi hijo en el grupo de *whatsapp*.

Cogió el aparato más grande y moderno y empezó a teclear algo.

—Espera, espera —le hice un gesto para que parara.

Dejó los dedos quietos y me miró como un abogado de película cuando el malvado juez desestima, sin mirarla siquiera, una prueba concluyente a su favor. De hecho, solo le faltó ponerse en pie y gritar: “¡Protesto!” Sin mirarla a los ojos, por si me fulminaban, le pregunté:

—Tu hijo A. ¿cuántos años tiene?

Ya metidos en un juicio de peli, yo solo le iba a hacer preguntas cuya respuesta conocía.

—12, ya lo sabes.

—¿Sabes que un niño no puede tener y utilizar el *whatsapp* hasta los 16?

—O sea, que ahora va a tener él la culpa de que lo insulten en el móvil.

—Claro que no. Él no. Y nosotros tampoco, porque ni les compramos teléfonos, ni dejamos que los utilicen en tiempo de clase.

—¿No vais a hacer nada?

Fui sacando del cajón y dejando sobre la

mesa los siete u ocho terminales que tenía allí recogidos.

—Cuando vemos a algún niño con uno de estos, se lo quitamos y solo se lo devolvemos a su padre o su madre. Y no se ha dado el caso de que se insulten en una red social mientras están en el centro. Los niños no son tan tontos como para provocar que les quitemos su tesoro.

No se fue muy convencida y yo me quedé mirando aquellos trastos. Eran parecidos al mío, antiquísimos, tendrían ya dos o tres años. Se quedarían ahí para siempre.

Pero no siempre se utilizan los móviles para tirárselos a la cabeza. A veces son fantásticas herramientas para mejorar la nota.

Así sucedió en el instituto de al lado hace un par de meses. El profesor de geografía, retador, les dijo a los niños de 3º de la ESO que les iba a dejar utilizar el libro de texto y el móvil o la Tablet en el examen del tema 1, a modo de evaluación inicial sobre su capacidad de utilizar la red para completar información. Tomó muchas precauciones para que no se copiaran unos a otros en el ejercicio a través de *Facebook*, *Instagram* o similar. Había otro profe vigilando: las pantallas siempre debían estar visibles, y cuando le llamaran la atención a un niño, debía dejar inmediatamente el aparato al alcance del profe, que podría mirar que aplicaciones estaba usando, etc.

El examen fue un éxito: todos lo hicieron bien, claro, pero con una sorpresa. El profesor había decidido hacer la evaluación con la prueba propuesta en la guía didáctica, con el propósito de comprobar cuántos alumnos buscaban más información en *internet* a pesar de que las respuestas estaban en el libro de texto, a su alcance.

Y la sorpresa fue que, además de los que se sirvieron de la *wikipedia* para añadir algo, y de los que fueron un poco más allá, se encontró con que más de la mitad del alumnado escribió las respuestas de manera idéntica a como venían en el solucionario de la guía. Solo tuvo que preguntar a algunos chavales para dar con la explicación: la búsqueda en la red había sido incesante, desde que anunció la prueba, con resultados muy positivos para el alumnado: el día del examen, casi todos conocían las claves y contraseñas para entrar en la página de la editorial y consultar guías, exámenes y solucionarios. Grandes emprendedores, sin duda,

que sabían qué buscar, y lo habían encontrado.

Más triste fue el caso de otro colega, al que un padre fue a visitar para decirle que no suspendiera a su hijo, pues la culpa era suya, del padre, que había encontrado guía y exámenes en la red, y le había dicho al niño lo que tenía que estudiar en concreto e, incluso, algunas de las soluciones. Como el profe hizo varias modificaciones en el examen, el niño se perdió. Pero no, no era culpa suya. La culpa era de *internet* que, con su volumen de información y con sus redes sociales, lo mismo nos hace felices que nos da un coscorrón.

2- Usando el móvil

Álvaro García Miguel (SG)

En mi instituto [el Jaime Gil de Biedma (Nava de la Asunción)] el equipo directivo planteó una iniciativa para prohibir el uso del móvil a los alumnos, en todo momento y en todo lugar. Pero algunos nos opusimos a una prohibición total porque, en momentos concretos, estábamos dando un uso educativo a los móviles de los alumnos.

Creo que el problema no está en el aparatito, sino en el uso que se haga de él (como pasa con los coches y con los cuchillos de cocina, por ejemplo). Yo diría que a nosotros nos corresponde la tarea de educar a nuestros alumnos para que hagan un uso responsable de ese dispositivo. Apartarlo de nuestra vista no va a resolver el problema del uso irresponsable. Al contrario, puede enquistarlo.

A los de ESO, después de dar yo todas las explicaciones necesarias sobre el trabajo que van a hacer, les dejo escuchar música mientras dibujan. Haciéndolo así, se concentran más en lo que están haciendo, y se sienten motivados e inspirados, pues eligen la música que les gusta. Como no les dejo ponerse más que un auricular, para que no desconecten completamente de mí y de sus compañeros, casi siempre comparten música con el compañero que se sienta a su lado, al que dejan el otro auricular. Esto les obliga a elegir la música entre los dos.

Otras veces, les pido que elijan una imagen en *internet*, a partir de la cual luego tendrán que trabajar en el aula. Como muy pocas veces tenemos disponibles ordenadores para cada uno, el móvil les permite encontrar la imagen y enviármela por correo electrónico, para que luego yo la imprima en el aula, o la trabajemos con el proyector. Los que no tienen móvil, o se han quedado sin datos, se lo piden prestado un momento a algún compañero, y en un ratito, tengo en mi correo las imágenes de todos.

Cuando lo hemos hecho con los ordenadores de la sala de informática, hemos tardado bastante más.

A los de la ESO no les dejo llevarse a casa el trabajo que hacen en clase, porque no me fío de que sean ellos quienes lo hacen. Algunos, pocos, tienen un profesor particular que básicamente se dedica a hacerles todos los deberes, muy bien hechos (otras veces, es una madre muy diligente la que hace cuentas, rellena mapas, remata dibujos...). Por eso, a veces, cuando están muy orgullosos del trabajo que están haciendo, me piden hacerle una foto, porque quieren que lo vea su madre, su abuela, alguien...

En las clases de dibujo técnico, con los de bachillerato, hay veces que me piden hacer una foto de la pizarra, después de una explicación larga, con un dibujo laborioso, para tenerla en